

CARLOS ENRIQUE BERBEGIA

SOLEDADES YUXTAPUESTAS

EDICIONES LA LUNA QUE...

2019

CUANDO EL AMANECER OSCURECE

Un rumor indistinto anuncia la mañana
en la ciudad dolida,
y la refulgencia solar que la sucede
resta en la noche antecesora.

No cruzan los cielos relámpagos siniestros
ni vahos sufurosos evaden las grietas de las calles,
tampoco extraños signos previos pintaron los alrededores
o alguna misteriosa desaparición insinuó en las almas
preocupaciones tensas.

Solo una congoja sutil y como niebla pronta a retirarse
desplaza la humedad junto a los transeúntes,
sin embargo,
la inquietud extiende su ligero rubor en la ciudad dolida
y celajes traslúcidos reflejan las puertas
apenas entreabiertas.

BENEPLÁCITO EXPUESTO

Este amor a la vida
desprovista de dioses e ideales
me lleva a homenajear cuanto las convenciones
fijaran reprobable,
y, aunque la fortuna,
nunca me arrinconó en el brete
de las decisiones,
si, para guarecerla, la opción hubiera sido
la traición o fuga, la falsificación o el timo
sin duda elegiría
el camino reprobable
y haberla, así, salvado.

Que el cielo se encuentre enaltecido
por mártires y héroes no me incumbe,
si ascendieron hasta su magna cumbre
en la sacra defensa
de *dioses o ideales*, los advierto esparcidos
desde siempre en la afligida pelambre de la Tierra,
tan abundantes como el ábaco en sus cuentas
(y, desde ya, fácilmente intercambiables),
la vida, en cambio, una y única,
nadie te la devuelve.

DANZARINES FORZADOS

La profundidad del sueño
puede no equivaler a la nocturna,
y el silencio que acompaña al negror
no siempre develar arcanos
ocultos en el alba luego.

El desagrado del alma, cuando la tristeza
enturbia con su infelicidad el aposento
nupcial de la ventura, suspende el malestar
si un arrebató nuevo de la suerte florece donde antes
extendía sus alas la desdicha.

Lentes de varios colores distribuye el tiempo
entre sus feligreses,
algunos les permiten observar pasados sucesivos
colmados de nostalgia y rencor, pesares y felicidad
en la melancolía, otros adelantarse al mañana
y acariciar su vacío en el presente huidizo.

Perplejidades y acontecimientos, esperanzas,
el torbellino propio de la vida
danza con nosotros sin música ni ritmo,
le basta girar para marearnos
como si fuera un vino dulzón y traicionero.

EPISODIO SIN TINO

Por las mañanas, cuando desayuno,
mis gatos se extienden en la mesa,
y juntos iniciamos la jornada
charlando nimiedades.

Hoy me aguardaban posados en dos libros
cuya lectura anoche interrumpiera,
uno de filosofía, sobre el tiempo,
(padre de la generación y el deterioro)
y, el otro, acerca de la guerra,
(madre, únicamente, de las brutalidades).

Felices en su inocencia no aceptaron
el haberles quitado sus cómodas almohadas,
temí que el súbito traslado de la angustia y el terror
impregnadas en las páginas, a sus mentes,
y la inmediata comprensión de la ignorancia
y la miseria humanas,
insoportables para su entendimiento,
los condujeran al suicidio y la nada.

los cuatro poemas iniciales en Buenos Aires,
durante el mes de marzo de 2017.

UN TRISTE DEJÁ, VU

Aquí mismo, en San Luis,
hace ya muchos años,
noté la lluvia de mariposas blancas (*)
mientras una lejanía de obuses caía en Sarajevo.

Hoy los nombres, igual que las publicidades
en las carteleras de los cines,
se anuncian con públicos distintos
aunque el Espectáculo prosiga intercambiable:
Alepo, en Medio Oriente hoy,
y ayer lo fuera en otro continente,
después en el de más allá.

La muerte repite su función
en cada acto,
siempre renueva los protagonistas,
nunca le faltan actores para su plan macabro.

(*) el 8 / II / 1994, en Revelaciones del Tiempo, publicado en Buenos Aires, en 1997.

ENCONOS Y AMARGURAS

¡Qué pueriles los primeros hombres
inventores de los primeros dioses!
esos parientes lejanos, adustos y celosos,
hasta en la minucia iguales
a los primeros y postreros hombres.

Apenan todos ellos cuando lucran
en el mercado vacío donde los ubicó la historia
y gimen por las faltas que siempre cometieran
unos contra otros, desproporcionados
de odio y amor, venganzas persistentes
y aturcidas reconciliaciones.

Nunca el silencio les afloró en la boca
siempre la palabra, sentenciosa y vana,
iluminó sus pasos, sigilosa y mordaz
dio vuelta los naipes que jugaban.

Adormecen los primeros y postreros dioses,
unos por el tiempo sin retorno,
otros por el inerte de hoy, indiferentes
a sus presuntas glorias.

El insomnio acomete a los postreros hombres,
no logran conciliar el descanso
capaz de atemperar semejante recorrido por los años,

los dioses, mientras tanto,
intercambiando inexistencia y nombres
se las ingenian para sobrevivir
a semejante y medular desvelo.

ambos en Pascuas de Resurrección, y en Piedra Blanca,
Merlo, Provincia de San Luis, 2017

POEMA SIN PALABRAS

Insisto en repetir los mismos signos
que dieran a conocer, en los antiguos tiempos,
voces acalladas después, por el olvido.

Convertidas en palabras, las exclamaciones,
decían cuanto hoy y mañana
da respuesta al desfilar sin tregua
de una realidad, impía,
que lacera las emociones y el entendimiento.

Me cabe la formidable misión de silenciarlos
se encuentran al alcance de quienquiera
omita la ignorancia y los desvele.

Buenos Aires, mayo, 2017

SOMERA VOZ DE ALARMA

Un ángel, a quien se le ocurriera
la detención del vuelo
en el otoñal jardín, reverdecido,
conocedor de mis ideas acerca de los canes
donde expreso su devoción, fallida,
por adorarnos y amar, como a los dioses,
replegó sus alas, y, leyendo otro poema
que relata algunas desventuras felinescas
si por casualidad, aún por mínimos instantes,
transfieren a su mentalidad la nuestra
adquiriendo, así, conciencia de las tribulaciones
que nos atormentan desde que fuimos hombres,
se recogió contrito e hizo esta advertencia:

“no anheles el subsiguiente tramo
de la escala que sabe contenerte,
a tus perros y gatos les resta la opción del sacrificio
luego del ingreso en los arcanos
de tu afligida estirpe,
por el contrario, si el azar situara
algún psiquismo humano en las divinidades
se inmortalizaría, y la sabiduría adquirida,
su inmensa dimensión, austera soledad
e infinitud, sin aniquilarlo lo aniquilaría,
y ni siquiera un adormecimiento feliz

en la ignorancia de ayer
de vez en vez atenuaría su conocimiento,
permanente vigilia y advertencia.

Buenos Aires, mayo, 2017

NO FORTUITA IGNORANCIA

El mundo, disperso en raudales de belleza y odio,
amor y mansedumbre en la extensión de siglos,
esclavitud, liberación, dominio,
ansias por alcanzar la verdad desde su fundamento,
múltiple de rencores y esperanzas,
hasta horizonte, incluso, de un final de túnel
donde la luz y oscuridad convergen.

Ese mundo, repito, que ahora
me acaricia en el mirar de un perro callejero
y en el atentado de ayer,
simultáneos al bombardeo
que demoliera algún hospital en la Segunda Guerra,
cabe en el deseo de un Dios que lo contenga,
en el maravilloso danzar de una pareja
besándose en el albur de su existencia
o en la encomiable dignidad de la indiecita
clamando la tierra raptada a sus ancestros.

Ese mundo, sí,
continuo en cuantas discontinuidades
afecten nuestro entendimiento
subyace en cada encuentro del viento, que desliza
sus manos invisibles a quienes transitan
la ciudad sin nombre que rige la injusticia

donde el azar, preciso, dictamina
el sino de sus habitantes.

El mundo, hábito de un tiempo
sin fronteras en su anochecido amanecer
que siempre vuelve
a su lugar de inicio
siempre desconocido.

Buenos Aires, mayo, 2017

SORPRESA Y DESENCANTO

Sucede como si la poesía
entrara con nosotros a la casa
y descubriera, en su cobijo, un ángel
que siempre estuvo allí
sin darnos cuenta,
y el silencio de la tarde, entonces,
y la lluviosa luz, filtrándose
por las cortinas,
nos recordaran que el mundo queda afuera
con su ambivalente suceder
de opacas premuras y alegrías errantes,
desprotección y glorias, tumultos,
y el desfallecer, a veces,
en brazos de alguna belleza imaginaria.

La sorpresa no logra arrebatarnos
pues, al mirar con atención la esquina,
el mueble “que siempre estuvo allí”
luce su desnudez de *siempre*
y el cierre de la puerta
impida, acaso, que el anterior ocupante
retorne del mundo al que volara.

Buenos Aires, julio, 2017

ARTE POÉTICA

Llama la atención que, aún los estilistas,
establezcan distinciones en el decir poético
y amparados en la definición, supongan
menor precariedad a una forma u otra.

El ritmo y perfección gozosa del soneto,
la extensión y tema que impone la balada,
la rima, los endecasílabos, el encabalgamiento
y variadas exigencias similares
de las restantes especificaciones,
ninguna elude alguna de las formalidades
expresas o supuestas en el canto.

Perduran los motivos que la valorizan
ubicándola como una antesala válida
de la belleza y el conocimiento
en el páramo de las incertidumbres
y felices jardines florecidos
donde nos desenvolvemos simultáneamente.

Buenos Aires, agosto, 2017

UNA ADVERTENCIA INÚTIL

Cuando lo inexplicable resulta cotidiano
en sus repeticiones,
luciendo, holgado, en cada acto de la historia
o la naturaleza,
y, a causa de su repetición
se acepte si ambages,
quienquiera testimonie
esa sucesión en cualquiera de sus grados:
una desmedida manifestación odiosa,
otra de intemperante amor,
aquella de más allá admirativa y vana,
sin asombro siquiera figurado,
asumirá en sí mismo la sensación predicha
y cerrará los ojos a esa realidad constante
librando así el camino a la ignorancia.

Buenos Aires, septiembre, 2017

SALMO NO CATALOGADO

No existe acusación superlativa que lo difame al grado
de hallarlo inexistente,
y que la Belleza, entonces, sometida al tiempo
marchite irremediable,
Él, a quien le bastaría un simple chasquido para que la injusticia
que nos somete desde el inicio mismo de nuestro nacimiento
desapareciese,
un segundo de sueño para aniquilar las negruras
que nos amedrentan,
un chispazo de humor y entonces, la lúgubre substancia cotidiana
revistiera su vestido de alelís y la presencia del ánimo
uniese a los mortales en una danza inmisericorde para las penurias.

¡Ah! ¡Tan distinto sería el mundo si existieses!
porque de ninguna manera la maldad tendría consistencia
y los múltiples demonios de la duda y el escepticismo
desaparecerían de nuestros horizontes
y solamente el amor, sin reticencias ni hipócritas suspiros
esplendería entre nosotros, y la mueca inmunda,
soberbia y malvada de la muerte se hundiría
absorbida por la propia necesidad que la consume.

De eso te acusamos, al no bastarnos a nosotros mismos
aunque las ciencias nos hayan permitido arribar
a los confines de Vida y Universo,

pequeños a Tu lado, aunque de ninguna manera símiles
a la distancia que nos separan de los infusorios
sino como un niño que a la paternidad augura
un futuro sin trabas cuando adulto.

Un solo Dios que nos proteja y quiera y pueble de sentido
la humanidad doliente, y advierta el vacío y absurdo
a los que una inexistencia magna condenase
cuando alcanzara el gozo su intensidad mayor
en la conciencia,
salva o condenada si, el decisivo saber,
la revistiera de permanente Fiesta
o la despojara de su vestimenta
arrojándola, así, al último confín de su repliegue.

Buenos Aires, agosto, 2017

LETANÍAS AL CONOCIMIENTO

Cruzaron la mente inútiles recuerdos
y anticipaciones de probabilidades,
porque la incertidumbre
rige la conciencia proporcionalmente
a su mayor o menor capacidad consciente.

Ellos, los acompañantes, buscaban en las risas el olvido
de cuanto negativo quitara a la memoria,
(esa facultad de retener el tiempo)
y en cada copa alzada actualizarlo
como una presencia insobornable y quieta:

“que finalice al mal y cese su laceración
y que igualmente el bien
abandone su afán de ilusionarnos”
decían,
“restémonos aquí sin horizontes
escuálidos o desproporcionados”.

Y uno entre los festejantes
contemplaba el cielo sin nubes de la noche,
(aunque también sin astros ni constelaciones)
mudo como él y desprovisto
de cualquier exaltación del ser
ajena a la instantaneidad que transitaban.

Salta, septiembre, 2017

INEXISTENCIA INCIERTA

Ángeles o duendes exponen distintas tradiciones
cuando los reinos teológicos,
o de la simple e inmediata fantasía,
ofrecen sus bulliciosas voces
lejanas en tanto que inmediatas, al oído antes
y al entendimiento luego.

Unos y otros alientan al espíritu
poblando los vacíos que el razonar descubre
con su iluminación distinta
a la propia de las credulidades
y nunca de tímida candela.

Empero, la ilusión renueva
el ímpetu de nuestro espíritu
y, con sutiles trampas, cruzamos las fronteras
tendidas por el desencanto
para insistir en ellos
al apurar el vino atardecido,
ese que ahoga los fracasos en la copa
donde las manos se aferran anhelantes.

Buenos Aires, octubre, 2017

LEJANO SON DE MARCHA

No solace en vos la promesa
de un tiempo reversible
que acalle el dolor presente y sostenido;

la veleidad de un mago
forjando ilusiones nocturnales
entreluces sin luz en escenarios falsos;

la estructurada solidez de ideas
aventando ilusiones a cambio de una entrega
a promesantes inescrupulosos.

La soledad que encierra la vida en los instantes
cuando acomete la reflexión tu empeño
por reconfigurar el mundo
no te dará respiro en cuanto perseveres,
pero un aliento de dignidad,
intransferible al necio,
florecerá en tu ser cuando el escombros
de excelsa vanidad,
llore a tus pies el desconsuelo
que orlará aquellas y otras falsedades.

Buenos Aires, noviembre, 2017

UN POETA ASUMIDO

Juro
no haber visto fantasmas en tierras escandidas,
siquiera espejismos al visitar paisajes
de antiguas aventuras,
enamorarme hasta el arrobamiento
de alguna mujer etérea como un hada,
asimismo, tampoco alienado por los ideales
que estiman destruir a cualquier otro
previsto enemigo de una verdad absoluta,
no poseer conocimientos esotéricos
privados al común de los mortales
ni seducirme la creencia que,
por el simple hecho de escribir poemas
me encuentre bendecido por los dioses.

Eso sí,
justificarme humano cuando la libertad refulge
en los actos dictados por una conciencia sin tapujos,
y, las mentidas verdades antedichas
destilen sus caras asustadas
si arremete el desocultamiento que las escudriña;
burlarme de cuanta omnipotencia
asome su torva expresión
en la jarana cariacontecida de la historia,
ser agradecido con quienes me tendieran

su mano en la oquedad donde sobrevivimos,
por último, entender la soledad como el atisbo
de alguna compañía mayor desconocida.

Buenos Aires, noviembre, 2017

PLEGARIA AL TANGO

Esta ciudad que habito y es la tuya, tango,
¿cuántas transformaciones los protagonistas
de tus versos tristes apreciarán mañana?
¿hasta dónde extenderán tu canto
y a qué puerto del tiempo
arribarán con vos previo al oleaje
funesto del olvido
-esa antesala infame de la nada-
que obligue a naufragarlos, y otros ritmos
reemplacen el legendario dos por cuatro
donde la nostalgia vela la existencia?

Vos, nacido fracasos y esperanzas
cobijo de más allá los mares en tierra promisoría
traducida en despojo del pasado
para el recién venido,
respuesta criolla para el gaucho,
y, en el alardeado crisol, atormentado himno
que nos identifica y hierde.

Aquí nos encontramos, hoy,
si vuelvo a formularte la pregunta
al observar la fuga de los años alejándote
del dorado arrabal que fue tu nido,
¿es la ansiedad latente en toda incógnita,

(que la belleza en vos sólo acrecienta)
por el acontecer del mundo
que tus guapos de ayer no imaginaron,
y esta conciencia actual
declina siquiera presumirlo, pues,

conocer-desconocer, vos lo supiste bien,
ocupan el mismo sitio en la lista de significados?

Buenos Aires, noviembre, 2017

LA INCÓGNITA QUE PERMANECE

El desconocimiento de la expresión poética
y otras,
habidas por una genuflexión atroz a la ignorancia
¿a qué formas provisionarias se limitarían
para aclarar esta fluctuante serie
de procaz felicidad y fervorosa angustia
que al alma consuela, y, a la vez, desvela?

Imposible decirlas porque ya hubieran roto
la formulación del juego,
sí el compadecer a cuantos la mudez
expongan de estos dones
¡o la sincera admiración acaso?

Pinamar, 31 – XII – 2017

LA DECISIÓN DEL ALMA

Indemne al sufrimiento y a las alegrías,
ciego a los colores que pinta el arco iris,
vestigio de alguna entidad imaginada
por una mente intemporal, distante,
sin pausas en la sustantiva creación del espantajo,
balanceándose
sobre la ramificación aquella
de las vías que partían desde el nosocomio
(donde la piedad acogía a los desamparados)
logró entender, no obstante esas carencias,
el beso dado por la anciana, enjuta,
al rostro sin luz que poseía,
y se arrojó a sus brazos
incapaz de llorar, aunque ahora a salvo

Pinamar, enero, 2018

DISCONFORMIDAD Y PENA

Al extender los ángeles sus brazos
que lanzan al volver
de su campaña humana
las aves rechazan su llamado;
igualmente las flores languidecen
aunque sin marchitarse,
sumando su queja al malestar expuesto
por la naturaleza
pues, la infelicidad que traen
apenas si remedan sus acciones.

¡Qué triste la tristeza angelical
manifiesta en la sagrada voluntad
de hacer un Bien siempre incompleto!

Pinamar, febrero, 2018

PRESENCIA FUGAZ

Volátil,
como el aroma tardío de las hadas, cuando,
luciendo su inexistir, la conciencia
les recrimina el juego impiadoso que realizan
evanescentes antes incluso de haber sido;

la promesa de amor para la adolescencia,
la quietud del aire previa a la tormenta,
la esperanza en el cuerpo doliente del enfermo
o la palabra del pastor de ovejas, la poesía
hiere con su instantaneidad el alma
debatida entre las vicisitudes
y luces alternas de la vida,
siempre auspiciosa de inquietudes
aún en los momentos sesgados del ensueño.

Te demandaría, ahora,
asomar tu rostro instantáneo en mi ventana
por la felicidad extraña que provoca
este maravilloso connubio
con el sentido íntimo de cuanto sea existente
y luego me abandona,
si regreso
al tiempo diario de las cosas,
aunque el vino que bebiera con vos

las disfrazara.

Buenos Aires, marzo, 2018

IN-DEFINICIONES

Asediado,
por una multiplicación de certezas
que exponen su rancia hegemonía
en plateas creyentes y colmadas;

distante,
de aquellas sonrisas que los dioses,
en jornadas fortuitas,
plasmaban al reflejarse en los adoradores
poseos de una belleza insomne;

oculto,
en el desván donde el conocimiento
fluctúa entre disputas y formalidades
mientras la realidad se desvanece
en tiempos que apila la memoria;

insumiso,
a la certeza proverbial que las verdades
mienten al elevar la voz de sus gestores
y alguna coincidencia mordaz las amontona
en escaparates fortuitos de la historia;

alegre,
junto a la flor florida en el otoño

el gato que retoza al sol,
la niña descubriendo su inocencia
la foto de los padres que sonríen;

asumido,
en la entereza humana que obtuviera
al evitar una tras otra constantes distorsiones
e imposturas, capaces de embaucar
las más cimeras mentes, apresadas
en la seguridad de lo establecido
definitivamente;

y, por lo tanto,

libre,
zigzagueando en las calles de la ciudad indecisa,
desechando clamores y entretejidas ropas apropiadas
para un festejo en ciernes, capaz de clausurar
la suma de trivialidades que encandilan
mañana y atardecer de la existencia,
oigo el silencio al detenerme, aquí,
para beber el vino que avive una sed
nunca saciada.

DIÁLOGO CONTINUO

Acaso
ninguna resolución a los problemas serios
que suelen acometer a los hombres
en cada premura suburbana,
vuelco de la historia,
o trampas que tienda la existencia
devenga satisfecho
en esta sucesión de frases
articuladas por el sentido inicial que las pedía;

tal vez ningún lector ocasional las acompañe
y nos quedemos, vos y yo, poesía,
solos los dos, como desdichados amantes
que la distancia en la separación reúne,
francamente solos en esta propiedad
de ser uno en los dos,
porque la facultad de amarte
y esa correspondencia tuya
fulguran instantáneas
en el tiempo particular que las acuna,
¡hasta un renovado despertar
donde nos reencontremos!

Este poema y el anterior, en Buenos Aires,

en el otoño abril que amarillea ...

DIÁLOGO CONTINUO II

No quisiera legar a la poesía
los atributos de la incertidumbre,
la tumultuosa orfandad de mis conocimientos,
o las adversidades que arrinconé en las sombras
cuando la dicha iluminaba los atardeceres,
y, el canto sin pausas del sentido
encontraba cobijo en el alma,
el mismo ahora denegado.

Sí, aunque más no fuera, las tímidas respuestas
que los dioses apresuraban
en sus labios entreabiertos al acudir,
otrora, a su inexistencia con una razón
ahora dispersa en múltiples bifurcaciones
sin destino.

O, simplemente, dibujarle una flor
en esta hoja utilizada para retenerla
y que ella le imprimiera sus tonalidades,
aspirase el perfume a llovizna recién acontecida,
y dispusiera del polen que las abejas liban
y transformarla, ella también, en miel,
la misma miel que endulza
el espíritu transformado en pan
cuando nos reencontramos.

Ramos Mejía, abril, 2018

SOBRE REITERACIONES

Este mundo, convulso por las tensiones
que lo desarticulan,
no difiere
de etapas anteriores,
donde la íntima falta de armonía
tampoco superaba otros momentos previos
que facultaran sus propios desencuentros
desde un ayer
incluso más distante y turbio.

Así, una línea geométrica continua,
un hálito biológico imperecedero,
una voluntad sin razón
o conciencia que la encarne,
tiende la ininterrumpida sucesión de puntos
sujeta desde los inicios
en algún hito siniestro del destino
que obliga la repetición
y tímida apariencia distintiva
de los pasos acordados por la historia.

También en Ramos Mejía, aunque dos meses luego.

¿ALGÚN CONOCIMIENTO IGNOTO?

¿Qué es lo que yo sé?
¿Qué extraña dimensión de la ignorancia
alcanzo ahora, mientras tanto el mundo
transcurre en incontables voces
que apenas si logran escucharse?

¿Qué nueva pregunta asomará su rostro
detrás de algún espacio sorpresivo,
y de inmediato trunco,
porque así lo quiere la majestad del tiempo?

¿Y qué silencio mordaz
irrupirá, con voces aterciopeladas,
la abnegada voluntad de la enseñanza
dispersa entre los pretenciosos
alquímicos de la materia?

¿Qué sucesión de biombos,
telones, falsas luces, músicas difusas,
confundirá la recta que, ilusamente,
quienquiera persigue en su ventura?

¿Qué respuesta, innombrable
para el sentimiento y la razón humanas,
formulará un acaso sin ayer ni hoy

y la sorpresa, desprevenida, al alma
disponiéndola a remontar el vaticinio
para seguir andando, silenciosa y cauta,
dueña de un bien que nadie robaría?

En un bar porteño, el 19 de junio de 2018

DISCORDANCIA I

Agazapada
al acecho de víctimas propiciatorias
que acudan a su encuentro,
pero a la defensiva,
de las acechanzas propias del mundo
que las preserva para las frivolidades
y el instantaneísmo,
la alegría, sin asistencia racional, aguarda
cuando, en la abierta inmensidad pampeana,
fulgura la audición de Dios
en cada arbusto y ave,
nubecilla o resplandor del sol,
al interlocutor que la rescate
y viva.

Buenos Aires, noviembre, 2018

DISCORDANCIA II

Acodado en la mesa, donde piensa,
distante del tumulto,
observa, en cada rostro,
la multiplicidad de mundos
supuestos en la conciencia humana,
algunos aterciopelados
como una habitación de lujo
porque se comparten,
sumisos, los otros, al destino
que cierne sus garras invisibles,
enfervorizados, los de más allá,
gracias al estereotipo
impuesto por las sociedades donde medran.

Todos en fin y cada uno,
cubiertos por un manto
que se descorre, impío, cuando el dolor
o la alegría extrema,
revelan una estrella
ignorada, hasta entonces, en cada firmamento
que los cubre.

¿Y cuál el propio del que inquiere
al reflejarlo un pequeño espejo a su costado
situado junto a un ventanal

abierto al horizonte, a la ciudad, al río,
voraces de soledad y espera?

Londres, julio del 2018

FULGORES CONTRAPUESTOS

La luminosidad que filtra
el ventanal del cuarto
y aclara, cada amanecer,
los cuerpos,
por supuesto difiere
a la menguante luz
propia de la tarde
en el contiguo,
donde reposan luego.

Las mismas rendijas
de uno y otro,
en oportunidades adversas
no impiden el tránsito
a las habitaciones
de rayos distintos
provistos de negrura
para amedrentarnos.

Aunque la fuente de la oscuridad
olvida
la presencia del ángel
a quien le basta un soplo para eliminarlos,
reconstituyendo, así,
la claridad y el ritmo

maleados por el infortunio.

Unos días después, en la ciudad de Oporto

EL QUINTO SENTIDO

Creyó haberse quedado repentinamente sordo
sin percatarse que el mundo había silenciado,
e, incluso, sufrido el daño de una particular ceguera
ya que, las cosas, exponían sus facetas
sólo en mortecinos grises;
igualmente el gusto por la vida perdido su dulzura
y hasta la exquisita rosa lucía sin perfume
al cabo de su tallo.

Sin embargo el tacto supo revelarle
la parcialidad del cambio acontecido
en ese inusitado entorno,
ya que las espinas, al rozarle las manos,
igualmente su piel mortificaron

Buenos Aires, septiembre 2018

LLAMADO A LA CONCIENCIA

¡Cómo clamar al cielo, a sabiendas
que más allá del cielo
solamente él mismo
transcurre soberano y solo!
Sin dioses, ni ángeles o enigmas
porque ya nuestros ojos
enemistados vigías del pensamiento terco
al fin lo descubrieron,
sordo a cuanta rogativa,
ilusa, emergiera de su profunda
raigambre en la conciencia humana.

Siglos y milenios, oscurecido o claro,
testigo improvisado
(porque así *no* lo fuera gestionado antaño)
de cuantas penurias y escasas alegrías
seguimos soportando bajo su misma efigie,
azul y tachonada de pía brillantez alterna
pero sin su vigilia ahora
a nuestras aflicciones y pasmo por la vida,
transitada por una superficie llana
y sin reflejos tuyos,
salvo en algún recatado paisaje del planeta.

Solos, nosotros también, aunque sin la provisión

del manto augusto que supo recubrirte
en tiempos prominentes, cuando refulgías;
empero, no te angusties, impertérito,
habrás de regresar, acaso,
a tiempos de tu Imperio, unido a la esperanza
que rocíe de sentido la existencia,
aunque la libertad y el yo se desmoronen
en pos de un consuelo fraudulento.

Buenos Aires, noviembre, 2018

TERCERA DISCORDANCIA

Saberes y verdad
no acceden a coincidir sus pasos,
siquiera separarse
en bifurcaciones precisas, disidentes.

Pues, el conocimiento que el saber depara,
en la hora sin pausa
propia de cada amanecer en la conciencia,
la desazón menosprecia que este descubrimiento
provoca en su albedrío:
acaso nunca una definitiva verdad
reposará en la mente,
la cognición del sucesivo reemplazo
que suele acometerlas
impide semejante hallazgo.

En otro bar porteño, y en junio también,
exactamente a un siglo del término de la
Primera Guerra.

CONFESIÓN DE HUMILDAD

Dada la magnitud del mundo
algún poema que.
apenas si aprecie reflejarlo
únicamente retornará en la imagen
de una faceta
instantánea y fugaz
como la de los rayos,

que iluminan la noche
sin esclarecerla,
el inmediato día amortizará los frutos
del ímpetu que la naturaleza
impone a sus criaturas,
suplantará el ramaje caído
con la ayuda del tiempo,
y, el silencio
asolará el retorno del poema
que quiso reflejarlo.

Natividades porteñas

DESALIENTOS Y ESPERANZAS
SIMULTÁNEOS

EL PRIMERO/A

¿Qué conoceríamos del mundo
si una repentina mudez
sobrecogiera el alma?

Los mismos arco iris y los plenilunios,
graznidos de las aves y arrullar del viento.
estupor ante la obra magna
de un sabio solitario
y asombro por la magnificencia
implícita en la entrega
de quien ama al amor que lo obsesiona.

Simplemente, entonces,
que al resultarnos imposibles
las enunciaciones, lo callaríamos
y proseguiría su andar indiferente
entretanto, acaso,
el reclamo del alma nos reconstituya
y la iluminación
acierte a retornar la voz que nos devuelva
su cauto transcurrir, y nos incluya.

EL SEGUNDO/A

Un acceso repentino de insignificancia
entre las ocultas nubes que la tarde
tendiera al pensamiento,
lo sorprendió sin fuerzas
para responderle
y restó en sí mismo
ovillado como un carrete inseguro
de los nudos que lo componían,
temeroso, por ende, del desteje.

El tiempo, en sus diversas fauces,
impiadoso le demostró la nulidad
de cuanto esfuerzo iniciara para retenerlo,
y, el momento, como un ave
deseosa por alcanzar
las alturas que se retiraban,
lo abandonó en la calle,
cautivo por el acentuado oscurecerse
de la hora.

EL TERCERO/A

Vuela una mariposa blanca
sobre la tierra yerma,
regresa del ayer, cuando
aún la posibilidad clamaba
otro paisaje después de las promesas
que formulara un dios a sus creyentes.

La desilusión secó las almas
colmándolas de rencor de aquellos hombres,
y abandonaron las mieses y labranzas
a cambio de perversos latrocinios
que, de ninguna manera, los satisficieron.

La mariposa, entonces,
sumida en su belleza
se aleja del lugar revoloteando,
antes que la ecuación del mal
también sepa alcanzarla
y el colorido fulgor del aleteo
agonice en ese suelo,
terriblemente humano,
lejano, inalcanzable, distante
de cualquier ensueño
igualmente humano.

EL CUARTO/A

Instantes,
apenas si mínimos instantes, prodigiosos,
detenerses repentinos del fluir
de cuanto se desplaza en torno nuestro
exponiendo, tan sólo, sus ángulos sedosos,
plenos de maravilla y sortilegio.

¿Quizás alguna ciencia aún desconocida
sea capaz de enseñarnos
la precisa metodología de aprehenderlos
y proceder, así, de esta manera,
a la inmediata custodia que la memorice
y sea capaz de su rescate
durante la completud ominosa de las horas,
rencorosas por su distracción liberadora?

Los cuatro poemas finales en Pinamar,
durante el mes de enero de 2019

INTRODUCCIÓN POSTRERA

¿Cuándo dar por finalizado un libro de poemas? Una pregunta que suele perseguirnos, solícita, a quienes poseemos la fortuna, o la gracia, de apreciar el mundo, en ciertos privilegiados instantes, a través del decir precisamente poético.

A diferencia de una novela, cuento o fábula, cuyo hilo argumental da muestras de un relato que *apunta hacia y termina en* un final obligado, abierto o preciso, inclusive ocurre lo mismo en una obra de teatro o fílmica, un poemario no exige una decisión lingüística capaz de indicarle un desenlace similar.

La exigencia del punto final debemos encontrarla, por ende, en otro aspecto, tal vez en haber completado una temática precisa en un estilo que guarde una correspondencia igualmente precisa con lo expuesto.

Poesía y existencia propia van inextricablemente unidas, presentir que, una etapa de esa vinculación cierra un ciclo en este verano marítimo, motiva la decisión de lanzar las Soledades Yuxtapuestas a la ventura de otros ojos que la lean u oídos que la escuchen.

Elas contarán de mí, y, su arribo al alma de quienes las frecuenten dirá si, su soledad ha sido yuxtapuesta o prosiguieron su derrotero sin compañía alguna.

Pinamar, enero del año 2019

La poesía, no obstante sus valores implícitos, bate palmas en el vacío de la indiferencia, para sortearlo la acompañan, en este nuevo poemario,

sus ilustradores, Carlos Cortijo y Facundo Demarchi,

su comentarista, Graciela Krapacher,

su difusora, en el Suplemento Literario del diario El Tiempo, de Azul, Margarita Ferrer;

a ellos, a Sandra y a mis gatos, Mika y Yonofuí, que escucharan los poemas en sus etapas previas, este agradecimiento en prosa, además, los que llevan por título, “Inexistencia incierta” y “¿Algún conocimiento ignoto?” se encuentran dedicados a Beatriz Minichillo y Rubén Balseiro, con quienes comparto la responsabilidad del contenido

Carlos Enrique Berbeglia, oriundo de la provincia de San Luis, es Antropólogo y Dr en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, se desempeña como docente universitario titular en este inverosímil país que es Argentina, y, amén de la poesía, que el presente libro difunde parcialmente, es autor de obras filosóficas, ensayos de temática diversa, cuentos, novelas y teatro y de un género donde vuelca cuanto no cabe en los registros anteriores, los Interlineales.

